

INTERVENCIÓN SEMIÓTICA EN EL ESPACIO PÚBLICO: LA MARCHA DE LAS PIEDRAS (BUENOS AIRES, 2021) Y SU INSCRIPCIÓN EN LAS DISCURSIVIDADES PANDÉMICAS

SEMIOTIC INTERVENTION IN PUBLIC SPACE: THE DEMONSTRATION OF THE STONES (BUENOS AIRES, 2021) AND ITS INSCRIPTION IN PANDEMIC DISCURSIVITIES

Elvira Narvaja de Arnoux

Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, Argentina
elviraarnoux@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9454-2008>

RECIBIDO: 25/09/2023

ACEPTADO: 1/11/2023

RESUMEN

La pandemia de Covid-19 generó variados discursos que se desplazaron fácilmente de lo sanitario a lo político. La respuesta a lo inesperado y perturbador del fenómeno que se enfrentaba llevó a recurrir a matrices genéricas y retóricas anteriores y a incursionar en materialidades discursivas que excedían el campo de lo verbal. Es lo que ocurrió con la Marcha de las Piedras a la que se convocó en agosto de 2021 para honrar a los muertos que no habían podido ser acompañados por familiares y amigos. La Marcha tuvo desde el comienzo un sentido político no solo por la convocatoria sino por los lugares establecidos para depositar las piedras que remitían a los muertos. Desde una perspectiva glotopolítica, que se interesa por el estudio de la dimensión semiótica de los procesos sociales tal como se exponen en el campo de la política, consideramos el desarrollo de las discursividades pandémicas hasta las expresiones posteriores de la Marcha como inscripciones en un proceso de disciplinamiento social que tiende a atenuar lo disruptivo y normalizar las prácticas. En ese sentido, nos referiremos a las discursividades en torno a la pandemia y reseñaremos las manifestaciones anticuarentena. Luego, abordaremos la convocatoria a la Marcha y aspectos significativos de su realización. En un tercer momento, atenderemos tanto a la figura de la “profanación” o “vandalización” como a la imagen final de “memorial” sostenida desde las instituciones estatales. Finalmente, nos detendremos en las memorias y emociones que se desencadenaron.

Palabras clave: discursividades de la pandemia de Covid-19, Marcha de las Piedras, Glotopolítica, intervenciones semióticas, memorial

ABSTRACT

Covid-19 pandemic generated various discourses which slipped easily from sanitarian issues to political ones. Responses to the unexpected and disturbing worldwide phenomenon had to deal with previous genre and rhetorical matrixes and to venture into discursive materialities which ex-

ceed verbal field. This is what happened in the Demonstration of the Stones organised in Buenos Aires, August 2021, to homage the people who had died without relatives' and friends' company due to quarantine official measures. Since the beginning, this march had a political meaning not only from the way it was called but also because of the places chosen to deposit the stones inscribed with the deads' names. Our analysis takes a glottopolitical perspective which studies the semiotic dimension of social processes practised in political fields. In this paper we consider the development of pandemic discursivities (and the speeches following the protest) as inscriptions in a social disciplining process that fades disruptiveness and standardises practices. First we'll refer to discursivities on pandemic and summarise antiquarantine demonstrations. Then we are analysing the protest call and meaningful aspects of its realization. In the third section, we will address the "profanation" or "vandalization" figures as much as the ultimate memorial image held by state institutions. Finally, we will concentrate on memories and emotions that broke out then.

Keywords: Covid-19 pandemic discursivities, Protest march with stones, Glottopolitics, semiotic interventions, memorial

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva glotopolítica,¹ que aborda la dimensión semiótica² de los procesos sociales tal como se exponen en el campo de la política, consideraremos lo que se llamó la Marcha de las Piedras, cuyos movimientos más significativos se realizaron entre agosto y octubre del 2021 pero sus efectos perduran³ en los recuadros de piedras existentes en la ciudad de Buenos Aires (Argentina), en la Plaza de Mayo y, enfrente, en la Casa de Gobierno (nacional). La enmarcaremos en algunas discursividades pandémicas que explican el desarrollo que tuvo y los sentidos que fue adquiriendo así como el disciplinamiento del que fue objeto.

Lo que globalmente designamos como "la Marcha de las Piedras" expuso las luchas políticas, que encontraron un objeto de anclaje en la pandemia de Covid-19, y los posicionamientos a uno y otro lado de "la grieta", nombre que se le asignó a las fuertes diferencias en la sociedad argentina y que acentuaron su visibilidad en relación con el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).⁴ Su interés reside en la excepcionalidad del hecho que llevó a que afloraran representaciones sociosemióticas diversas, es decir, en términos generales, aquellas referidas no solo a lo verbal, oral o escrito y a sus articulaciones con otros sistemas sino también a objetos variados como gestualidades, imágenes, colores, materiales, distribuciones espaciales, símbolos, maneras

1 Partimos de la concepción amplia de Guespin y Marcellesi (2019 [1986]) e incluimos tanto el estudio de las políticas respecto de los lenguajes como el referido a las discursividades políticas (Arnoux, 2023b).

2 Utilizamos el adjetivo "semiótico/a" para indicar que podemos considerar, como en este caso, materiales diferentes a los verbales, aunque estos sean los que mayormente se focalicen.

3 En julio de 2023, fecha de entrega del artículo, se mantienen los recuadros de piedras, aunque con algunos cambios, a los que nos referiremos luego, respecto de las primeras intervenciones.

4 "Aislamiento social", "distanciamiento social" y "cuarentena" han sido utilizados, en muchos casos, indistintamente aunque los dos primeros se relacionen más con las informaciones de médicos, especialistas y funcionarios y la tercera domine en el discurso político. Con relación a los usos discursivos en Brasil, que se asemejan en muchas situaciones a los de Argentina y, posiblemente, de otros lugares, ver Rodrigues, Costa y Baronas (2022).

de manifestarse en el espacio público, diversos modos de resignificación, que se articulan con percepciones y valoraciones del universo social. Debemos recordar que estas representaciones actúan sobre las subjetividades modelando identidades y activando imaginarios inscriptos en diferentes temporalidades. Participan, así, en la lucha política por las valoraciones asociadas con los objetos que ponen en juego, que a su vez se proyectan sobre los sujetos. Asimismo, se vinculan con memorias diversas ligadas a cargas emocionales fuertes. Todo esto ocurrió en la Marcha de las Piedras, que se presentaba, por un lado, como una ceremonia de homenaje a los muertos que no habían podido ser acompañados en sus últimos momentos ni honrados con los rituales funerarios habituales debido a las imposiciones del ASPO y, por el otro, como un procesamiento colectivo del duelo.

En este artículo nos referiremos primero a las discursividades políticas en torno a la pandemia en la primera etapa hasta mayo y junio del 2020, en la que lo excepcional genera formas novedosas de producciones semióticas, y reseñaremos las manifestaciones anti-cuarentena posteriores con el aumento de lo político en los reclamos. Luego, abordaremos la convocatoria de agosto de 2021 a la Marcha de las Piedras, su realización en los lugares elegidos para depositar las piedras y sus derivaciones, que conjugan la excepcionalidad del gesto y su inscripción en las manifestaciones contra el aislamiento sufrido. En un tercer momento, atenderemos a la figura de la “profanación” o “vandalización” a la que se refirieron uno y otro posicionamiento político y al resultado final sostenido desde las instituciones estatales ligado a la imagen del memorial como modo de disciplinamiento conmemorativo. Finalmente, nos detendremos en las memorias asociadas al hecho de llevar una piedra como símbolo de homenaje y en las emociones que se desencadenaron a lo largo del proceso. Hemos construido, así, una serie glotopolítica,⁵ que nos permite comprender mejor el disciplinamiento que culmina con el cierre de la Marcha de las Piedras así como la densidad emocional y memorial asociada con ella.

Espero que este artículo dedicado al querido Christian Plantin, cuyos intercambios y escritos han nutrido mi reflexión sobre lo discursivo con invalorable herramientas teóricas y analíticas, le permita recordar ambientes, debates y gestos de nuestro país, al que volvió en reiteradas ocasiones.

DISCURSIVIDADES PANDÉMICAS

En relación con la pandemia se multiplicaron, como en otros países, particularmente en el momento inicial en el que la incertidumbre dominaba, discursos en diferentes soportes, plataformas, lenguajes, géneros, que implicaban múltiples lugares de enunciación con sus mecanismos propios de legitimación. En todos, de una u otra manera se construía una voz de autoridad –el intelectual, el gobernante, el científico, el ciudadano responsable– como forma de imponerse en un universo que

5 Nos referimos con el sintagma *serie glotopolítica* al conjunto de materiales que el investigador selecciona tanto a partir de situaciones de comunicación semejantes y sucesivas –producto en general de dispositivos institucionales y sostenido por un locutor (Arnoux, 2015) o un enunciador colectivo (Arnoux y Del Valle, 2023)– como atendiendo a las remisiones internas que pueden ser explícitas o inferirse por efectos de lectura o escucha en articulación con los datos del contexto (Arnoux, 2023a). En el caso que abordamos, cada miembro de la serie nos interesa por su contribución al sentido del proceso y a las memorias y emociones que se activan.

la pandemia había desorganizado y perturbado profundamente. Asimismo, y también diversamente, se articulaban lo científico, lo mediático y lo político. En la temporalidad extensa de la pandemia se pueden reconocer “instantes discursivos” particulares relacionados con lo que la actualidad iba poniendo en el frente de la escena, lo que lleva a abordar “pequeños corpus” sucesivos (Moirand, 2021). En este apartado nos detendremos en algunos de esos instantes, reveladores de lo vivido en la etapa primera de la pandemia, en los que pueden complementarse o confrontarse distintos actores.

Un primer grupo de discursos se relaciona con los inicios del aislamiento de las poblaciones.⁶ Ensayos breves de intelectuales “críticos” aparecieron, a nivel global, en diferentes espacios y fueron pronto recopilados en varios volúmenes (Arnoux, 2022). Habían sido convocados tanto desde medios, en muchos casos alternativos, como desde instituciones propias del ámbito de las ciencias sociales o desde espacios estatales. Y un número importante de ellos se publicó entre fines de febrero y mediados de abril de 2020, particularmente entre el 26 de febrero y el 28 de marzo. Los textos son, por un lado, sensibles a la situación de crisis (Koselleck, 2016), lo que se manifestó en los sintagmas que remitían a ella con fuertes evaluativos axiológicos: “coyuntura inaudita”, “imprevisto exorbitante”, “inmensa novedad del fenómeno de la peste”, “poderosa novedad del fenómeno inédito”, “situación enigmática”, “cataclismo cósmico”. Así como domina en ellos la escenografía del ensayo crítico, apelan a la representación del intelectual de vanguardia. Lo singular es que enarbolan gestos propios de la discursividad política de la Modernidad, ya que se asientan en claves interpretativas de procesos anteriores que anunciaban y proponían una transformación profunda que partía de una crítica radical al sistema social. En este caso, la crítica se vuelca al capitalismo actual y se conjetura la posibilidad de un cambio significativo a la vez que se esbozan programas en ese sentido.

Estos discursos son remplazados progresivamente por los provenientes de las ciencias sociales que no se afirman ya en la figura del intelectual sino que se ubican en el lugar del profesional o el especialista: entre otros, el economista, el comunicador, el politólogo, el sociólogo, el psicólogo o el antropólogo. No tratan el “hecho social total” o los aspectos globales sino que focalizan en las situaciones nacionales y en problemas específicos como los precarizados que no pueden salir a trabajar, los impuestos sobre las grandes fortunas, o la situación de las empleadas domésticas y de los presos. Predomina el discurso académico (y no el ensayo crítico). Sostienen sus afirmaciones en datos: estadísticas, testimonios, fuentes escritas o audiovisuales, relatos históricos como pruebas, comentarios debajo de posts, entrevistas. Remiten a un universo discursivo propio de la disciplina: de allí la importancia de referencias bibliográficas actualizadas. Evidencian cómo las sociedades tienden a disciplinar el fluir errático y perturbador de los discursos primeros apelando a sus rutinas de control.

Este proceso de disciplinamiento de la discursividad se acentúa con los discursos proferidos desde ámbitos gubernamentales, tanto de los funcionarios en, a menudo, conferencias de prensa como, fundamentalmente, de los jefes de gobierno en alocuciones al país, que se asientan en informes de los expertos. Numerosos trabajos han dado cuenta de los modos de dotarse de la legitimidad y la autoridad en discursos que debían regular fuertemente la vida pública en esas

6 Recordemos algunas fechas: la aparición del virus en Wuhan, el 16 de noviembre de 2019; su identificación, el 7 de enero de 2020; el 30 de ese mismo mes, la OMS declaró “una emergencia de salud pública de interés internacional”; el 11 de marzo, la OMS elevó el Covid-19 al rango de pandemia; en la Argentina, el primer caso oficial se registró el 3 de marzo y el aislamiento se decretó el 20 de ese mes (si bien el confinamiento aunque parcial se inicia en China a fines de enero, en la mayoría de los países ocurre a partir de mediados de marzo).

circunstancias ya que tomaban medidas y anunciaban controles que afectaban las libertades individuales y, por consiguiente, los valores democráticos (Amossy, 2022). Respecto de los discursos del presidente argentino, Alberto Fernández, diversos artículos han destacado uno u otro aspecto de sus alocuciones primeras referidas a la pandemia en las que se enfatiza la legitimidad de origen y se construye la de ejercicio, derivada de la competencia y eficacia en el tratamiento de la crisis. Varios de los trabajos focalizan en el ethos pedagógico (Vitale, 2020), de consenso, docente y paternal (Montero y Cané, 2020), el ethos previo y el presidencial (de credibilidad y de identificación) que construye discursivamente (Zanfardini y Giménez, 2022); u otros temas como los modos de establecer la confianza (Masasa, 2022), la relación entre el *postbroadcasting* y lo científico (Fernández, 2020) o la mediatización del discurso presidencial en Instagram (Slimovich, 2021).

Expresiones semióticas tempranas fueron los aplausos de los vecinos en las ciudades a las nueve de la noche desde los balcones, terrazas o patios como homenaje a los trabajadores de la salud y otros trabajadores esenciales, que convocaban además las emociones patrióticas a través del Himno Nacional. Comenzaron el 19 de marzo en Buenos Aires, siguiendo iniciativas similares en otros países, a partir de convocatorias realizadas por las redes. En algunas circunstancias, adquirirían otros sentidos como contra la violencia de género, los femicidios o la memoria de los desaparecidos pero lo que predominó es el sentido primero y su relación con gestos de buena vecindad. Respecto de su desaparición progresiva, debemos señalar que el 31 de mayo de 2020, el diario *La Nación* se preguntaba por qué ya no se aplaudía y reseñaba algunas conjeturas como el cansancio por la cuarentena y el desgaste emocional que ella implicaba o las protestas del personal sanitario por falta de insumos o la aparición de manifestaciones anticuarentena.

En plena etapa de aplausos, también hubo en los edificios expresiones contrarias al personal de salud, que exponían, además de los gestos de “mala vecindad” de los que muchos tenían experiencia, la hostilidad hacia aquellos que pudieran estar en contacto con el virus y por lo tanto constituir una amenaza. El 2 de abril de 2020, *Infobae* registró una carta de un consorcio hacia una médica que residía en el edificio:

Atento a su alto riesgo creado por su actividad se ha comunicado a la autoridad correspondiente la situación de riesgo generada en el edificio y que, hasta tanto se tome otra medida, se intima a evitar el tránsito y permanencia en zonas comunes así como tocar elementos tales como picaportes, barandas de la escalera, acceder a terraza y demás elementos atento a la gravedad de la pandemia. Caso omiso se le imputarán los delitos y/u omisiones en que usted recayera en virtud de lo normado por el capítulo VII y concordantes del Código Penal Argentino, reservando acciones de naturaleza civil y/o penal que pudieran ser motivo de reclamo por su proceder, omisión, negligencia y/o impericia.

La carta muestra un aspecto de los gestos generados por la pandemia que, en varios casos, llevó a que el miedo y la desconfianza superaran la solidaridad que se manifiesta en momentos de desgracias compartidas cuando prima la autoridad del consenso mayoritario.⁷ Las restricciones y el discurso jurídico administrativo y penal que las acompañaba permearon otras discursividades.

7 Plantin (2011, p. 31) al referirse al ethos intracomunitario aristotélico señala que este “se basa en un sentimiento de pertenencia, la confianza, correlato de un conjunto de representaciones y de discursos comunes, que se hunde en la autoridad del consenso mayoritario”.

Diversas confrontaciones se evidenciaron a partir del 25 de mayo en Buenos Aires cuando se realizó una manifestación pública, aunque poco numerosa, de protesta por la extensión de la cuarentena. Poco después, una Carta Abierta, bajo el título de “La democracia está en peligro” firmada por alrededor de cien referentes intelectuales, científicos y periodistas y publicada en los medios el 29 de mayo de 2020 implicó un fuerte apoyo para las posiciones de la oposición y simbolizó el paso de la primera etapa, en la que el cuestionamiento del aislamiento tenía un peso limitado, a la segunda, en la que aquel se acentuó y alcanzó una visibilidad importante con la Marcha de las Piedras a la que nos referiremos luego. En el texto, el locutor colectivo que la firma señalaba “la fuerte improvisación” de las medidas respecto de la pandemia y los problemas económicos y sociales que generaba el aislamiento. En relación con estos últimos decía:

Miles de argentinos quedaron varados en el exterior y en el interior, mientras provincias y ciudades se han cerrado como condados medievales. Clases suspendidas, enfermos que no pueden seguir sus tratamientos, familias separadas, *muertos sin funerales* y, ahora, la militarización de los barrios populares⁸.

Por otra parte, se cuestionaba polémicamente la opinión de los científicos que habían asesorado al presidente. Su posición fue calificada como “infectadura”, es decir, el utilizar la pandemia como apoyo a un ejercicio dictatorial del poder. La amalgama que el término expone, en la que fenómenos diferentes son integrados en una categoría única (Angenot, 1982), es una herramienta provocadora políticamente que, en este caso, se refuerza por la valorización negativa del oponente, la alianza del gobierno y los expertos, ambos descalificados:

En nombre de la salud pública, una versión aggiornada de la “seguridad nacional”, el gobierno encontró en la “infectadura” un eficaz relato legitimado en expertos, seguramente acostumbrados a lidiar con escenarios que se asemejan a situaciones de laboratorio y ratones de experimentación, pero ignorantes de las consecuencias sociales de sus decisiones.

Finalmente se justificaba el título de la Carta, desde una posición política que consideraba los efectos de la crisis sanitaria sobre el funcionamiento de los órganos de la república como producto de la manipulación antidemocrática del gobierno. La fecha de la apertura democrática inicia un amplio tramo en el que se olvidan crisis más perturbadoras del orden institucional:

La democracia está en peligro. Posiblemente como no lo estuvo desde 1983. El equilibrio entre los poderes ha sido desmantelado. El Congreso funciona discontinuado y la Justicia ha decidido una insólita extensión de la feria, autoexcluyéndose de la coyuntura que vive el país.

Y se hacía un llamamiento a movilizarse de distintas maneras, acercando la Carta Abierta al género “manifiesto político”:

8 Las itálicas me pertenecen.

[...] llamamos a grupos y organizaciones de la sociedad civil, partidos, sindicatos, formadores de opinión y medios de comunicación independientes a redoblar una actitud crítica y vigilante hacia al poder gubernamental, aumentando la deliberación y la conversación social sobre las consecuencias del aislamiento obligatorio y exigiendo la presentación de un plan de salida para esta situación anormal.

Como plantea Wodak (2022), refiriéndose a otros casos de legitimación de las posiciones, a la negación del alcance del problema se agrega el contra-ataque apoyado en el descrédito del adversario (*argumentum ad hominem*) y en una amenaza (*argumentum ad baculum*) o reivindicación alternativa. En manifestaciones posteriores se ampliaron las consignas a “promover la república” y a evitar que la Argentina se convierta en Venezuela (lo que se sintetizó con “Argenzuela”).

Progresivamente y siguiendo la orientación de la Carta, la crisis sanitaria se va dejando discursivamente de lado, aunque se manifieste en algunos momentos en relación con la vacunación que se inicia en diciembre de ese año. Ocupa el frente de la escena la crisis económica y se cuestiona cada vez más al mundo político. En ese sentido, Moirand (2021) señala que la crisis sanitaria no releva solo de lo sanitario sino de lo político y, específicamente, de la política del gobierno. Esto se manifestó en las sucesivas manifestaciones que se realizaron en diferentes ciudades con caravanas de autos y/o marchas a pie, en algunos casos sin barbijo y sin respetar las medidas vigentes de aislamiento, en las que las consignas se referían a la supuesta inconstitucionalidad de la cuarentena, criticaban enérgicamente el impacto de la medida en la actividad económica y pusieron en duda las cifras de la Organización Mundial de la Salud y los verdaderos efectos del virus. Las protestas acentuaron su carácter político con la presencia progresiva de líderes de la oposición y por las consignas políticas no solo negacionistas sino también cuestionadoras de las políticas gubernamentales en distintos ámbitos. El valor de la “libertad” legitimó la participación de miembros de la extrema derecha, que empezaron a tener una presencia cada vez más fuerte en el escenario nacional. Las manifestaciones siguieron a lo largo del 2020 y sobre todo hasta julio de 2021. En algunos casos, se realizaban en ocasión de fechas patrias y, en otros, respondiendo a las medidas respecto de la pandemia que según distintas variables, particularmente la curva de contagios, segmentaban territorialmente las decisiones. Si bien el ASPO fue remplazado por medidas de distanciamiento a principios de noviembre de 2020 en distintas zonas del país, una segunda ola llevó a medidas más restrictivas en abril y junio de 2021. A las consignas anteriores se agregaban, en las convocatorias por las redes sociales y en las manifestaciones, reclamos como “defensa de la propiedad privada”, “defensa de las instituciones”, “contra la reforma judicial” propuesta por el gobierno, “vuelta de las clases presenciales” cuando estas se suspendieron o “contra las restricciones nocturnas”.

Si bien nos hemos detenido en algunas discursividades que nos interesaban como miembros de una serie que introducían los rasgos del contexto en el que iba a desarrollarse la Marcha de las Piedras, otras son o pueden ser objeto del análisis de la dimensión semiótica de la pandemia. En ese sentido se pueden citar las cifras, los gráficos, las infografías y las imágenes que acompañaban en mayor o menor medida los comentarios verbales orales o escritos, las notas de opinión, los cables de prensa, las presentaciones de expertos, las entrevistas periodísticas a enfermos que superaron la situación o a familiares, los relatos humorísticos o catastróficos, que comentaban entre otras las nuevas experiencias virtuales, las propuestas pedagógicas y las expresiones artísticas o los memes que circulaban a través de los medios digitales. Algunas de estas producciones ya han sido objeto de indagaciones y otras lo serán cuando se vaya completando el recorrido analítico por el período. En ellas, frente a lo inédito, intervienen matrices emocionales e intelectivas variadas que

activan memorias inscriptas en posiciones y momentos distintos según las formaciones discursivas de los sujetos. Se responde a lo nuevo que conmueve con discursos y gestos inesperados, no habituales o que carecen de una aceptación generalizada o que desestabilizan la doxa.

MARCHA DE LAS PIEDRAS

La Marcha de las Piedras recupera, como anticipamos, el gesto semióticamente novedoso de las discursividades primeras en relación con la pandemia y se inscribe en la serie de manifestaciones antigubernamentales que se sucedieron. Estamos frente a una “realización semiótica compleja”, que es como Rastier (2011) llama al conjunto de producciones que, como los rituales, integran diversos sistemas de signos. Por otro lado, en su decurso se evidenciará la voluntad estatal de disciplinamiento y un proceso de acentuación de la politicidad, que hemos destacado en otros casos reseñados antes.

Se inicia el 16 de agosto de 2021, pocos días después de que se hicieran públicas fotos de la fiesta de cumpleaños de la primera dama, Fabiola Yáñez, en la Quinta de Olivos, residencia del presidente, en plena cuarentena, en julio del 2020. Este hecho generó la indignación de muchos sectores y fue uno de los motores emocionales que sostuvo, además del dolor por las muertes acaecidas, el sentido de protesta que se asignó a la Marcha de las Piedras y que se manifestó derivando en cólera en algunos carteles como “Alberto asesino” o “La despedida que no fue mientras te reías de un país entero”. A partir de un ritual pospuesto y colectivo se interrogan las causas de la muerte de ciudadanos y se designan culpables sobre los que se vuelcan las emociones asociadas a un violento rechazo. Incluso la opción por el sintagma “la Marcha de las Piedras” (podría haberse elegido otro como “la ceremonia de las piedras”, que correspondía más a lo que ocurrió aunque no lo inscribía en la serie de las manifestaciones callejeras anteriores) permitía que aflorara una interpretación, ligada a imaginarios ficcionales, por la cual las mismas piedras marchaban, lo que podría llevar, si seguimos la isotopía, a generar pavor en los “blancos” apuntados. La intensidad emocional que se activaba por las memorias que convocaba se proyectaba sobre objetos inertes como las piedras y autorizaba su animización. En ello interviene también el que las piedras eran un objeto construido semióticamente en el marco de una experiencia específica y en relación con un determinado punto de vista y una norma social que lo validaba. En ese sentido, Rastier (2011) destaca que

[...] el punto de vista no es un simple punto de observación: es determinado por una práctica individual o colectiva [...] La garantía es la instancia de validación en la que se basa la evaluación del objeto cultural: esta instancia es una norma social que puede ser jurídica, científica, religiosa o simplemente dóxica. [...] el punto de vista es “subjetivo” en la medida en que es ocasional; la garantía, “objetiva”, en la medida en que constitucional o, por lo menos, constituyente (pp. 8-9).⁹

El punto de vista era el que establecía la posible relación metonímica entre la piedra y el muerto; y la norma social, transgredida en la pandemia, era la de respetar los ritos funerarios en los que

9 En esta cita como en otras la traducción me pertenece.

los deudos pueden acompañar y despedir al que ha fallecido y que es común a las diferentes culturas, aunque los dispositivos varíen. La Marcha era una forma de compensar lo no realizado, de atenuar la angustia por la desgracia inmerecida e injusta (que afectó tanto al que falleció como al deudo) y por el duelo profundamente perturbado, y de proyectar el sentimiento de culpabilidad sobre “malos” exteriores y fácilmente designables. El señalamiento de los culpables imponía una reparación.

La convocatoria por las redes sociales se hizo a partir del hashtag que designó el acontecimiento, #LaMarchaDeLasPiedras, y al hacerlo lo construyó y lo encapsuló de tal manera que tuviera una identidad discursiva (Zeifer, 2022). Si volvemos otra vez sobre la designación y atendemos a su dimensión polémica, que se va a manifestar fuertemente en su transcurso, “la Marcha de las Piedras” retoma “la marcha de las Madres”, que es como se reconocía la práctica de la agrupación Madres de Plaza de Mayo de dar vueltas en torno a la Pirámide de Mayo todos los jueves desde 1977 pidiendo por la aparición con vida de sus hijos. Por un lado, se busca señalar una proximidad: son muertes injustas, hay culpables gubernamentales (aunque correspondan a distintas etapas) y es necesaria una reparación. Pero, por otro, se cuestiona el accionar del sector político con el que se vinculan las Madres: son, además de culpables, indiferentes frente a una situación postulada como semejante a la que motivaba el reclamo de aquellas.

La propuesta tuvo una difusión amplia porque fue retomada inmediatamente por los medios gráficos, radiales y televisivos, muchos de los cuales respondían a la oposición. Su objetivo explícito era no olvidar a las víctimas de Covid-19, para lo cual se debía dejar una piedra por cada muerto. El gesto tendía a recrear, como dijimos, en algo así como un “velorio colectivo”, el ritual que no había podido ser realizado, debido al rigor del ASPO durante gran parte del 2020. Se señalaba, entonces, en la convocatoria:

Si no pudiste velar a tus muertos, si no pudiste acompañar a tus seres queridos en el momento de su muerte, si no te permitieron estar, trae tu piedra a la #MarchaDeLasPiedras, que todos juntos los vamos a honrar. O pedile a #VoluntariosMarchasDeLasPiedras, que lo hagan por vos.

Las frases que circulaban en las redes remitían a lo mismo: “Por los que se fueron, por los que no están”, “Una piedra por cada ser querido que perdimos”.

Se hablaba de los más de 100.000 muertos pero lo importante era dar visibilidad a la cantidad para movilizar despertando tanto el horror frente al número de muertes injustas como la piedad de los otros (los que presencian el acto o los que verán luego las piedras depositadas), por eso la insistencia en que los deudos lleven la piedra o que apelen a los voluntarios para que cumplan con ello. La aceptación de este último recurso se expresó tanto en bolsas llevadas por voluntarias con numerosas piedras que depositaban en los lugares establecidos, según registraron los medios, como en grupos de piedras en las que la escritura de los nombres y el tipo de piedra era materialmente próxima y señalaban una recolección común. La piedad hacia los muertos alcanzaba también a los deudos que no podían cumplir con lo que proponía la convocatoria, a la vez que enaltecía a los que realizaban la tarea. La piedad compartida, aunque los objetos sobre los que se volcaba fueran distintos, construía una comunidad de pertenencia y modelaban a aquella como una emoción política que movilizaba sentimientos legítimos. Se puede hablar, respecto de la acumulación de piedras, de la dimensión visual de la política o de una política visual que no solo intervenía en las representaciones de los que participaban o

presenciaban la Marcha sino también en las innumerables imágenes que la registraban y que circularon abundantemente en los medios.

Los lugares determinados para depositar las piedras ya tenían un sentido político. Los espacios públicos elegidos fueron el frente de la Quinta de Olivos y la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno. Interpelaban de esta manera a las autoridades. Como afirman Florea y Rabatel (2011):

Evocar la muerte es intentar evocar la parte de la responsabilidad humana, personal o colectiva, en el desarrollo de un proceso que es por cierto ineludible pero que la acción humana puede volver más o menos próximo, más o menos doloroso, más o menos (in) aceptable (p. 8).

Las piedras funcionaban como símbolos evocatorios de los muertos, incluso en su individualidad, ya que en la mayoría de los casos, como señalamos, el nombre propio estaba escrito. Los autores citados plantean también respecto de la evocación de la muerte que esta

[...] se hace precisamente sobre muertes cuya manifestación resulta a menudo perturbadora, incluso escandalosa, en la medida en que esas muertes dan la impresión de haber podido ser evitadas [...] o el proceso de deceso hubiera podido ser modificado en función de una intervención humana (p.8).

Diversas culturas asocian las piedras con rituales funerarios, ofrendas o formas de homenaje a los muertos. En este caso, ya tempranamente, el ritual colectivo que se propuso, que reunía a sujetos por sus experiencias vividas como semejantes, se asoció con la tradición judía. Associated Press, por ejemplo, señaló el mismo 16 de agosto de 2021 que la convocatoria se había basado en un ritual de la religión judía que consistía en dejar piedras sobre las tumbas de los fallecidos. Esto se muestra en los cementerios judíos en el que son prueba, entre otras, de recordar al fallecido, activando el rito funerario de “las piedras de la recordación” (sobre todo de grupos asquenazi) de honrar a los muertos, de exponer el recuerdo e indicar que se ha estado allí. Para los que no participan en esa tradición, las piedras se resignifican como representación simbólica del muerto, lo que lleva a que se pueda inscribir el nombre de este. La piedra, entonces, no solo cumple la función de honrar al muerto, es el muerto. A la vez que tiene cierta estabilidad significativa asociada a la práctica social que la enmarca, autoriza desplazamientos semánticos.

Frente a las flores que se marchitan, las piedras testimonian la permanencia de la memoria y el legado. Asimismo, puede verse como la expresión de un gesto que también quiere decir que el alma del fallecido se mantiene en este mundo. Podemos pensar que, más allá de que las piedras funcionen como signos evocatorios vinculados a una tradición cultural, optar en estas nuevas circunstancias inciertas de la pandemia por lo estable, lo permanente de la piedra en lugar de las flores, que son efímeras, implica también una búsqueda de seguridades para resistir a las amenazas de lo desconocido. Las piedras pueden ser elegidas porque provienen de un lugar significativo para el fallecido, fue recogida en un evento en el cual fue particularmente extrañado o, simplemente, es una piedra interesante o atractiva. Pero en la Marcha de las Piedras, realizada en un medio urbano, las piedras que se llevaron fueron a menudo las que se pudieron encontrar. En todos los casos se produce un movimiento de descontextualización: la piedra es separada del lugar donde está (que puede ser incluso un desprendimiento del cordón de la vereda) y se la recontextualiza al ingresar al ámbito del ritual funerario.

Por otra parte, la tradición se resignifica. No solo se escribe el nombre del fallecido, también se agregan algunos símbolos como corazones, banderas argentinas, piedras con el número de muertos, fotos, consignas. En las fotos de prensa se focalizan las piedras como elementos centrales de la ceremonia.



Imagen 1. Marcha de las Piedras, residencia presidencial, Olivos.

El lugar no es la tumba sino el espacio público, próximo al poder gubernamental, marca, como dijimos, de la politización del gesto. Esto se refuerza porque se exponen consignas que activan memorias políticas como “ni olvido ni perdón”, que remite entre otros al repudio al golpe de Estado de 1976. En la imagen, la consigna se completa con la referencia al número de muertos y el fondo con la bandera patria.



Imagen 2. Piedra intervenida.

En otros lugares, se hacen altares de piedras, como el ubicado al costado de una avenida y sobre el que reposa un cartel con la inscripción: “Una piedra por la muerte de la educación argentina”. Las piedras, que han sido depositadas por docentes, son custodiadas por algunos de ellos.



Imagen 3. Altar por la educación.

VANDALIZACIÓN / PROFANACIÓN

Rápidamente se presentan los enfrentamientos políticos que encuentran en la figura de la “vandalización”, asociada con los ataques actuales a los monumentos, un modo de anclaje que expone el repudio hacia el otro. Así, al día siguiente de la “marcha”, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) denuncia que “se vandalizaron los pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo” porque se hicieron inscripciones sobre las imágenes de los pañuelos que estaban en la Plaza. En la imagen cuestionada se escribió el número posible de víctimas del Covid-19. El gesto que sostuvo la inscripción es considerado político por los sindicalistas, de allí la denuncia. El número que se coloca sobre el pañuelo, 108.000, tiende a estimular el contraste con el número de 30.000 víctimas de la dictadura militar, no dicho pero ampliamente conocido, buscando generar la inferencia de que esta “dictadura” sanitaria generada por el gobierno (a la que se refería con el término “infectadura” la carta abierta a la que nos referimos en el primer apartado) superó el número de muertos de la otra por lo cual debía desencadenar un horror mayor. De allí se puede derivar que es un “escándalo” que por ellos las Madres no reclamen. De esta manera las ubican en un lugar político y no en el de la defensa de los derechos humanos de todos.



Imagen 4. Intervención en la imagen del pañuelo de las Madres, Pirámide de Mayo, Plaza de Mayo.

ATE convocó a sus seguidores en la Pirámide para reparar los daños con el siguiente comunicado de prensa: “Compañeros y compañeras, ayer en la movilización de la derecha volvieron a vandalizar los pañuelos en Plaza de Mayo con inscripciones agresivas y violentas”. La justificación se acompañaba de la convocatoria al acto: “Hoy, desde las 14, nos reunimos en la pirámide de la Plaza de Mayo para repararlos. *Los pañuelos no se tocan*”. La última frase, que destacamos, puede desprenderse fácilmente del texto para que funcione como consigna.

Así como representantes de la oposición habían asistido a la manifestación en memoria de los muertos, representantes del oficialismo cuestionaron la Marcha rechazando como mera manipulación la apelación a la piedad que el acto promovía en las declaraciones, ya que los objetivos políticos, y no los morales, eran centrales. El filósofo y asesor presidencial Ricardo Forster, entre otros, la descalificó señalando que dominaban las pasiones negativas, “no había duelo, sino odio y bronca”, que el objetivo de la manifestación había sido “una estrategia de destrucción de la figura del presidente” y que se buscó “demonizar al Kirchnerismo” (*Infobae*, 17/8/2021).

El gobierno, por su parte, había buscado resignificar la ceremonia de las piedras y tomar la iniciativa del recuerdo: finalizada la marcha, las grúas habían juntado las piedras para construir, como señalaban los medios, un espacio de memoria, y las habían colocado provisoriamente en el Patio o Galería de los Patriotas Latinoamericanos de la Casa Rosada. Esto fue considerado por los organizadores y asistentes a la Marcha como una profanación. Lo que está en la base de esta apreciación es que el dispositivo de instalación de las piedras es una puesta en escena que instaura un ritual al que los que participan adhieren en tanto se sienten parte de una comunidad. De allí que toda alteración generada por aquellos que se consideran externos a esa comunidad pueda ser vista como una profanación y esta expone que no se comparte el universo de creencia.

En señal de desagravio y para recuperar la comunidad perdida se convocó a otra marcha, #MarchaDeLasPiedras2, esta vez solo a Plaza de Mayo, que se replicó en ciudades del interior del país. Las piedras se ubicaron en la base del monumento a Belgrano. Algunos carteles pegados allí tenían inscripciones en contra del gobierno. También participaron voluntarios que llevaban piedras. Se evaluó como un acto fuertemente cuestionador el traslado de las piedras realizado por el gobierno: “Esta vez *las piedras se quedan en la Plaza*”, “Si las sacan volvemos con el triple”. Así como antes se había dicho “los pañuelos no se tocan”, ahora “*las piedras no se tocan*”. Algunos familiares, en general mujeres, inician la vigilia para proteger las piedras, luego son remplazadas por militantes (integrantes de Acción Conjunta y Equipo Republicano, dos organizaciones que participaron en las marchas) y, finalmente, se hace cargo el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que es del signo político opuesto al del nacional. Esto explica que se haya preferido la Plaza de Mayo a la Casa de Gobierno, además del hecho de que al lado del monumento a Belgrano está el mástil de la bandera y esta debe cobijar a todos. Se acentúa el enfrentamiento político: la ubicación de las piedras marca los respectivos lugares, el afuera de la Casa de Gobierno (zona de la oposición política), el adentro (zona del gobierno nacional).

Una segunda “profanación” es denunciada. El “Día de la Lealtad” (17 de octubre), fecha emblemática del peronismo, sector político en el poder, algunos manifestantes que celebraban un nuevo aniversario del acontecimiento fundador del movimiento pisaron las piedras para sacar carteles y fotos pegadas en el monumento, “profanaron” así “el altar de piedras”. Las fotografías recordaban al muerto, vivo, como elementos facilitadores del recordar. Son imágenes anteriores a la muerte, como las muchas que en diferentes momentos particularmente emotivos han sido enarboladas, por ejemplo, en las marchas de organismos de derechos humanos y en diversos recordatorios del genocidio de la dictadura militar.

Si bien las imágenes de la “profanación” que circularon en la mayoría de los medios presentaban pocos personajes que, posiblemente, retiraban solo los escritos contrarios al gobierno y las fotos cuando los acompañaban, los titulares cuestionaron fuertemente el hecho atribuyéndoselo globalmente al partido en el gobierno. Los discursos verbales participaron, así, en la puesta en relato asignándoles a las imágenes el sentido que supuestamente debían tener. Los medios intervinieron en la construcción del acontecimiento por las opciones léxicas y descriptivas, que

retomaban la caracterización de “vandalizar” aplicada a la inscripción sobre el pañuelo, símbolo de las Madres: “Vandalizaron el memorial que recuerda a los muertos por COVID-19 durante la marcha del Día de la Lealtad” (*Infobae*); “Día de la Lealtad: pisaron las piedras de los muertos por Covid-19 para arrancar fotos de víctimas” (*Perfil*). Numerosos tuits acompañaron el repudio con frases y expresiones recurrentes, que en algunos casos incluían el hashtag #Miserables. Algunos de ellos son citados en el artículo de *Perfil*: “Una horda llena de odio rompió fotos y pisoteó las piedras depositadas en memoria de los muertos por Covid”, “Pisan el recuerdo de nuestros muertos y arrancan sus fotos, igual que sus líderes pisotearon nuestros derechos y libertades”; “Los actos de vandalismo que se llevaron a cabo en el sitio del homenaje a las víctimas de Covid superan el límite de lo imaginable. Fanatismo lleno de violencia y odio”. Las interpretaciones son excesivas porque los rituales funerarios son habitualmente respetados y en relación con las piedras nunca se ha registrado que en las múltiples manifestaciones en la Plaza hayan sido utilizadas, por ejemplo, en enfrentamientos, o hayan sido destinadas a otros usos.



Imagen 5. “Profanación” del altar de piedras, Monumento a Belgrano, Plaza de Mayo, 17/10/2021.

El exceso de la caracterización de “vandalismo” muestra la fuerte politización que tuvieron distintos episodios en el desarrollo de la Marcha de las Piedras y que constituyeron el espacio de la conmemoración en un sitio “caliente”, es decir que suscita fuertes emociones y estimula encarnizados debates políticos y situaciones intensas de conflicto (Bellentani y Panico, 2016).

Un gesto en ese sentido, que generó escándalo porque marcaba el enfrentamiento y asignaba a los depositantes de las piedras en Plaza de Mayo el rótulo de “derecha” (que, como vimos, ya había utilizado ATE) aunque los organizadores insistieran en el carácter de duelo nacional, fue lo que la vocera del presidente Alberto Fernández, Gabriela Cerruti, le dijo a la ministra de Igualdad de España, Irene Montero, el 10 de noviembre de 2022: “Ahí lo que tenemos ahora son... después del Covid la derecha ha puesto sus piedras recordando a los muertos del Covid”. La asociación con la derecha también la construyen otros gestos posteriores de sectores radicalizados de la oposición

que inscriben momentos de su protesta en el “altar de las piedras”, como el caso de la “Marcha contra la Impunidad”, el 2 de julio de 2023, en la que se recordaba a los muertos por la acción de los grupos armados de los setenta. En este caso, se pusieron carteles con los nombres de las víctimas en uno de los lados de la valla que protegía las piedras en Plaza de Mayo cuestionando la figura de Rodolfo Walsh, asesinado por la dictadura militar, al que se referían con la expresión “El ideólogo y la masacre”. Esto resulta particularmente significativo por su proximidad, en la misma plaza, con el lugar emblemático de la marcha de las Madres. Evidencia la importancia del entorno en la construcción de los significados de las piedras agrupadas y cómo, al igual que en el caso de Cerruti, la perspectiva ideológica incide en la interpretación que se les asigne a aquellas.



Imagen 6. Marcha contra la impunidad, altar de piedras, Monumento a Belgrano, Plaza de Mayo, 2/7/2023.

Asimismo, la denuncia de vandalismo otorga a los objetos afectados (los pañuelos, las piedras alrededor del mástil) el sentido de monumentos, susceptibles de devenir no solo lugares de memoria sino también de culto e, incluso, pragmáticamente, espacios simbólicos para nuclearse y manifestarse.

En la actualidad (2023), dos “altares de piedras” exponen lo que se considera en otras situaciones “la transición del duelo –como una emoción negativa y dolorosa– a la conmemoración –como una superación del duelo que da lugar a un sentimiento positivo de remembranza de los difuntos–” (Offerhaus, 2022, p. 106). Pero permanecen esperando su destino de memoriales, es decir de “monumentos conmemorativos” referidos en general a víctimas de un hecho socialmente significativo. Los pre-memoriales son el del patio interior de la Casa de Gobierno y el de la Plaza de Mayo. Aunque se ha señalado, en ambos casos, que es una situación transitoria, permanecen allí. En el primero, cuando la prensa difundió la imagen oficial, presidía una bandera, gesto de la presencia del Estado, y dos grandes velas (símbolo de la luz de Cristo resucitado, que vence la muerte, en el catolicismo), que remitían a un altar. Se lo inscribía, en líneas generales, en la tradición patriótica estatal. Parecía custodiado por miembros de la Casa Militar y posiblemente algunos de los Servicios de Información. El paso del tiempo parece haberlos despojado de esos atributos y quedan como restos “desceremoniados”, si bien el espacio sigue encuadrado y limitado, ya no por sogas sino por un vallado metálico. El paso de altar de las piedras a posible memorial muestra el continuum que va de la dominante religiosa a la política.



Imagen 7. Altar de piedras, Patio Interior de la Casa de Gobierno.

El otro, el del monumento a Belgrano en Plaza de Mayo, está encuadrado por dos cercos, uno de vidrio blindado y otro de metal que antes tenía un cartel que decía “vallado provisorio” pero que amplía el cerco al mástil, incluso se completa con un tramo de plástico amarillo. El responsable de su custodia es la policía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

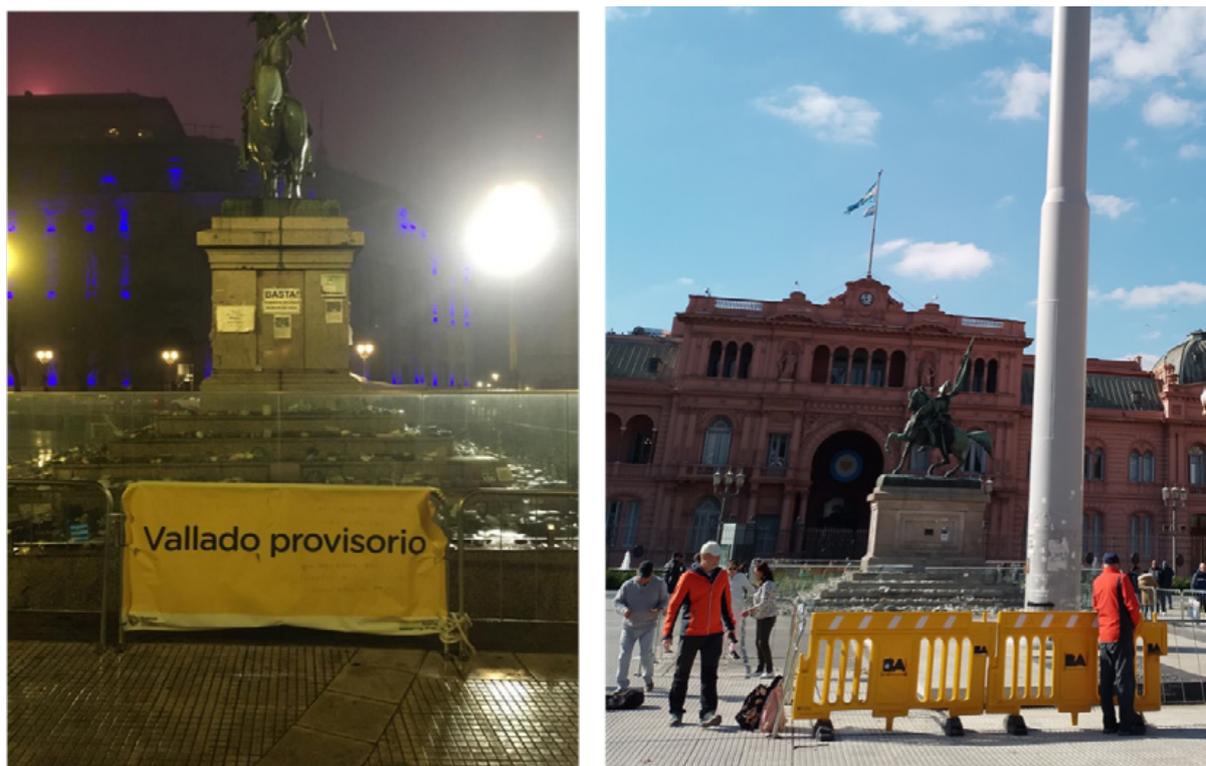


Imagen 8. Altar de piedras, Monumento a Belgrano, Plaza de Mayo.

La existencia de ambos lugares de conmemoración exponen en su permanencia, a la vez que las dificultades del paso al memorial y el diálogo intersemiótico que a su manera entablan, la cristalización de la disputa por las representaciones en el espacio público y los modos como opera la apropiación política del acontecimiento. En un caso, las piedras ocupan un lugar interno de la sede gubernamental con los variados modos de control que se pueden ejercer. En el otro, las piedras están instaladas en la Plaza, lugar externo y abierto a un público amplio pero próximo e interpelante al gobierno nacional, con un vallado más marcado, responsabilidad del Gobierno de la Ciudad. Ambos se legitiman en lo nacional – en un caso por el mástil y el monumento, en el otro por el carácter nacional de la misma sede del gobierno –. La dificultad de asignarle un sentido político que construya una memoria unificada lleva a que no puedan dar lugar al monumento conmemorativo, que requiere una narrativa selectivamente dominante. Ambos, sin embargo, sirven al disciplinamiento social al establecer la clausura del acontecimiento, por el dispositivo burocrático desplegado con sus límites claros que encuadra ceremonialmente lo perturbador y disruptivo de la acumulación de piedras en el espacio público.

ACTIVACIÓN DE MEMORIAS Y DESPLIEGUE EMOCIONAL

La dimensión emocional está presente, en los diferentes momentos que configuran la Marcha, asociada con las memorias que se van activando y los tópicos dominantes. La importancia de la articulación entre emoción y memoria deriva del hecho de que se pone en escena un ritual particular referido a la muerte y al duelo, que interpela experiencias personales y colectivas en las cuales los sujetos se sienten involucrados por diferentes razones, incluso las que surgen de los imaginarios construidos institucionalmente.

El tópico de la muerte injusta o que podría haber sido evitada es uno de los hilos que da unidad y al que se vuelve recurrentemente en la Marcha de las Piedras. El recuerdo de la víctima individualmente, que el nombre propio sobre la piedra marca y desencadena, y del hecho colectivo, las piedras depositadas, producto de la imposibilidad del acompañamiento final, están asociados con emociones de pesar y dolor que la Marcha en su conjunto actualiza como etapas de un ritual funerario. Podemos pensar que semióticamente los “restos” constituyen “puntos de emoción” de los que se pueden seguir derivando “enunciados de emoción”¹⁰ dichos o que los gestos exponen fácilmente. Si bien lo público y diferido del duelo impidieron, en los momentos iniciales pero también en algunos posteriores, expresiones como los fuertes lamentos, las imágenes mediáticas registraron diversos índices semióticos de la emoción como los silencios, las miradas o las lágrimas, que a su manera rememoran las emociones vividas. En aquellas marcas se evidencia lo que Plantin (2020) señala como modificación del ethos corporal, de lo cual se infieren las emociones.

La Marcha de las Piedras hace visibles a las víctimas, tanto a los que murieron por el Covid-19 como a los que sufrieron las pérdidas. Esta visibilización permite elaborar lo traumático de la experiencia vivida gracias a una puesta en escena colectiva del sufrimiento, a la que Grinshpun (2019) se refiere en estos términos: “la víctima no es solo una categoría social sino una categoría socio-discursiva e incluso más, una categoría poli-semiótica producida por un conjunto de medios discursivos y visuales con fuerte preponderancia emocional” (p. 3).

Pero, también, los testimonios dan cuenta, además del dolor, del enojo y la indignación, que son tanto emociones vividas como significadas por la lengua y el habla (Plantin, 2012), que acenúan la politicidad de los actos. Debemos pensar, en este sentido, que la legitimidad de la Marcha de las Piedras se sostenía en el deber o el mandato social de experimentar la piedad frente a los desdichados, los golpeados injustamente, los que soportaron el martirio de morir en soledad o el de los que no pudieron velar sus muertos. Ello tendía, por su fuerza moral, a asegurar una amplia comunidad de pertenencia. Pero, en la medida en que se señala a los responsables del mal, a los supuestos verdugos y se los cuestiona violentamente, el hecho se inscribe en el campo político, efectuando un borrado sobre valores que podían ser ampliamente compartidos. Esto llevó a que el efecto emocional de apelación a la piedad (*argumentum ad misericordiam*) solo afectara, y a menudo declamatoriamente, a los que se reconocían como integrantes o próximos a una posición. Incluso en muchos de ellos, cuando se expresaban, la indignación era lo que se manifestaba como término de un “recorrido emocional” (Plantin, 2012). Recorrido que, en estas circunstancias, implica el paso de emociones “positivas” como la piedad a “negativas” como la cólera, y de la justicia de la demanda porque no se ha merecido lo ocurrido al reconocimiento de la injusticia que motiva y fundamenta moralmente la fuerza de la reacción. Por otra parte, la indignación, más que la piedad o la compasión, facilita las justificaciones discursivas, como se evidencia en algunos de los segmentos que hemos citado en los apartados anteriores.

En sujetos adscriptos a posiciones contrarias, en quienes desde otro lugar se activa la memoria de los enfrentamientos, lo relacionado con la Marcha suscita también emociones como la indignación y hasta la cólera, en grados variados de intensidad, aunque las causas sean diferentes en la medida en que están asociadas a otros valores y creencias. Esas emociones pueden derivar, como

10 Plantin (2018, p. 188) señala que “un *punto de emoción* es un punto del discurso donde la emoción está lingüísticamente marcada, de modo que en este punto se puede reconstruir, sobre una base material y con argumentos lingüísticos, un enunciado de emoción”.

dijimos, del rechazo frente a un uso considerado indebido de un valor moral o frente a gestos de agravio a sujetos sacralizados como las Madres, símbolo memorístico de la lucha por los Derechos Humanos, o frente a que se ubique a los gobernantes como victimarios cuando toman decisiones desde una indiscutible legitimidad de origen, o frente al desconocimiento de la importancia del aislamiento, que se asentaba en opiniones de expertos para evitar otras muertes.

Estas posiciones encontradas erosionan la apelación a la piedad ya que ella supone también “un enfoque abierto de la alteridad” planteando “una identidad de esencia” entre los humanos, que no alteran diferencias de creencias o de culturas, y un deber moral respecto del otro (Rabatel, 2020). La discursividad política, en cambio, expone y explota el conflicto y la diferencia de posiciones. Todo ello llevó a desplazamientos continuos entre lo moral y lo político a uno y otro lado de las fuerzas que se enfrentaban y que buscaban la descalificación del adversario en un proceso que excedía el acontecimiento semiótico que consideramos.

El ritual colectivo que se propone, al elegir como objeto evocatorio las piedras, despierta cierta extrañeza en una sociedad en la que el ritual funerario está ligado a las flores pero se lo acepta porque lo extraño ya ha sido no poder honrar en su momento a los que fallecieron y porque se ha asociado la ceremonia con el gesto de recordar al ser querido. Sin embargo, en muchos de los que no son ajenos a la comunidad judía se activan diversas memorias inscriptas en distintas temporalidades y circunstancias que desencadenan tanto emociones compartidas como vivencias individuales. Recordemos, en ese sentido, lo que señala Paveau (2013) respecto de que la memoria discursiva depende de la intervención de numerosos parámetros (cultura, edad, género, posición social, nivel de escolaridad...).

La activación de la memoria de las víctimas del Holocausto es lo más generalizado, con todas las representaciones que ello implica: genocidio, martirio de inocentes, muerte cruel, injusta e injustificable, que supone un gesto premeditado del responsable; imposibilidad de los deudos de despedir a los seres queridos; desconocimiento de los últimos momentos de vida de ellos, necesidad de castigo y de reparación... En ello pueden intervenir, además de las experiencias o de los múltiples relatos de los que las han transmitido construyendo así una posmemoria (Robin, 2016), imágenes filmicas como *La lista de Schindler*, o la bolsa de piedras del Museo del Holocausto en Buenos Aires. U otras situaciones particularmente dolorosas como el atentado del 17 de marzo de 1992 a la Embajada de Israel de Argentina que la destruyó y dejó un saldo de 22 muertos y 242 heridos (en la llamada Plaza Seca vemos “canteros” llenos de piedras que podemos asociar con un homenaje a las víctimas).

Otras memorias se activan a partir de episodios o de gestos que muestran la densidad semántica del acontecimiento y que lo conforman como digno de memoria (“memorable”). Están ligadas a la historia nacional y lo van resignificando según las formaciones discursivas de unos y otros. Ya los lugares donde se depositan las piedras activan memorias militantes respecto de las ubicaciones en relación con “la grieta”. Se convocan también memorias de luchas políticas anteriores que buscan incidir en el presente: “ni olvido ni perdón”, de las gestas contestatarias en relación con los setenta; o el 17 de octubre, con la fuerte oposición entre peronismo y antiperonismo. Respecto de esto último, la barbarie, asociada desde el siglo XIX con los movimientos populares, es retomada por los que se consideran sus representantes para acusar de verdaderos bárbaros a los otros. Estos, a su vez, retoman la representación tradicional y caracterizan como “vandálicos” los gestos del Día de la Lealtad en relación con las piedras, actos realizados supuestamente por “hordas”. Por otra parte, el retome de las mismas expresiones asociadas con objetos y momentos diferentes (las madres *no se tocan*, las piedras *no se tocan*) pone en primer plano la decisión de ambos grupos de

impedir el gesto del otro. En ello se muestra la importancia del juego metonímico: “madre” por dibujo del pañuelo de las madres, “piedra” por la figura de fallecido y honrado.

Inscripta en una temporalidad más amplia se activa la memoria de las luchas por la Independencia, asociada a la bandera y a la figura de Belgrano, como elementos que simbolizan la nacionalidad y que protegen por su pertenencia a un colectivo amplio a los participantes de la Marcha y los legitiman. En este caso, se busca desencadenar emociones patrióticas y republicanas. Asimismo, en el prememorial de la Casa de Gobierno se acentuó, en un primer momento, el modo tradicional de conmemorar del Estado nacional desde sus orígenes, con la santificación de los lugares públicos.

REFLEXIONES FINALES

Si bien nos hemos centrado en la Marcha de las Piedras, consideramos que para la comprensión de su alcance se imponía reseñar expresiones semióticas anteriores ligadas a la pandemia que nos permitían construir una serie glotopolítica. Aquellas mostraban tanto la diversidad de prácticas, innovadoras en muchos casos o que se resignificaban, como la progresiva politización y las formas de presencia en el espacio público de manifestaciones contra la política gubernamental. A la crisis sanitaria producida por la pandemia se responde de diversas maneras. En la medida en que afecta a la vida social y las relaciones de poder, lo político se inscribe en ellas buscando alterar las representaciones dominantes o afirmándolas, en un trayecto en el que se recurre a las matrices que permiten a los sujetos reconocerse. Como representaciones sociales, las movilizadas inciden en las identidades en la medida en que instauran clasificaciones que hacen visibles los grupos para sí y para los otros (Bourdieu, 1985).

Desde el punto de vista glotopolítico, interrogamos en la Marcha un proceso semiótico complejo, en el que gestos, objetos y distribuciones espaciales generan y anclan significaciones variadas y en lo que lo verbal interviene en la puesta en relato asignando sentidos, no solo en los múltiples textos que se producen sino también cuando es necesario limitar el abanico semántico y posicionarse frente al acontecimiento. Las piedras son construidas como “objetos memoriales”, como las fotos o los objeto-huellas de los museos, que posibilitan la apelación a memorias discursivas (Paveau, 2012).

Los valores y creencias asociadas con el llevar las piedras, vinculadas con la religión judía, son resignificados gracias a nuevos gestos y a las expresiones verbales que las acompañan, tanto las inscripciones como los comentarios de los participantes o de organizaciones o políticos registrados mediáticamente y los mismos discursos de los medios gráficos y audiovisuales cuya intervención fue marcada.

En su desarrollo semiótico propio se va acentuando en la Marcha la polarización de la sociedad argentina, a pesar de los discursos y aparentes gestos de unidad en el dolor. Podemos decir, incluso, que se marcan “pétreamente” las diferencias políticas y esto conlleva la parálisis respecto del destino definitivo de las piedras: se anuncian monumentos conmemorativos futuros que no se realizan. Si bien esto atenúa lo perturbador del depósito de piedras en el espacio público, lo declaradamente transitorio no encuentra la posibilidad de realización arquitectónica y sigue permaneciendo allí amparado por la custodia oficial. El Estado, representado por los dos poderes ejecutivos, se propone como el gran disciplinador al fijar el sentido conmemorativo del acontecimiento estabilizando los “restos”, pero solo puede presentar pobres esbozos monumentarios.

REFERENCIAS

- AA.VV. (29/5/2020). La democracia está en peligro (carta abierta). https://www.clarin.com/politica/-democracia-peligro-carta-abierta-intelectuales-cientificos-alerta-eficaz-relato-infectadura-_0_AxrZQ6O5F.html
- Amossy, R. (2022). Construire la légitimité et l'autorité politiques en discours. *Argumentation et Analyse du Discours*, 28. <https://doi.org/10.4000/aad.5984>
- Angenot, M. (1982). *La parole pamphlétaire*. París: Payot.
- Arnoux, E. N. de (2015). Lecture évangélique d'un événement historique et lecture politique d'un passage biblique : les homélies patriotiques de Jorge Bergoglio (1999-2012). En J. Angermüller y G. Philippe (Eds.), *Analyse du discours et dispositifs. Autour des travaux de Dominique Maingueneau* (pp. 271-280). Limoges: Lambert-Lucas.
- Arnoux, E. N. de (2022). El discurso de intelectuales frente al inicio de la pandemia: entre lo crítico, lo conjetural y lo programático. En E. Arnoux, R. Bein y M. C. Pereira (Eds.), *Semiótica y política en el discurso público* (pp. 77-103). Buenos Aires: Biblos.
- Arnoux, E. N. de (2023a). Análisis de una serie glotopolítica: documentos y propuestas didácticas en el proceso de reforma de los programas sobre la enseñanza de la lengua en la escuela secundaria (Argentina, 1933-1939). En C. Quijada Van Den Bergh et al. (Eds.), *De Estepa a Salamanca: miradas en torno a la lengua. Homenaje a José Jesús Gómez Asencio* (pp. 437-453). Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Arnoux, E. N. de (en prensa). El Análisis del Discurso en el marco de la Glotopolítica. En O. I. Londoño Zapata (Coord.), *Enfoques latinoamericanos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Biblos.
- Arnoux, E. N. de y J. del Valle (en prensa). Políticas del área idiomática panhispanica. Ideología y coyuntura política en los Congresos Internacionales de la Lengua Española. En E. Hamel (Ed.), *Políticas del lenguaje en América Latina*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Associated Press (16/8/2021). "Marcha de las piedras por fallecidos COVID en Argentina. <https://apnews.com/article/2f0b412857b98260b1dd0bcdca90f044>
- Bellentani, F. y Panico, M. (2016). The meanings of monuments and memorials: toward a semiotic approach. *Punctum*, 2(1), 28-46.
- Bourdieu, P. (1985). La fuerza de la representación. En *Qué significa hablar* (pp. 87-95). Madrid: Akal.
- Fernández, J. L. (2020). Un presidente entre la pandemia y el postbroadcasting. *Question/Cuestión*, 1 (mayo). <https://doi.org/10.24215/16696581e301>
- Florea, M.-L. y Rabatel, A. (2012). Les modes de re-présentation de la mort et leurs enjeux dans la construction de l'événement. *Questions de communication*, 20, 7-18. <https://doi.org/10.4000/questionsdecommunication.1976>
- Grinshpun, Y. (2019). Introduction. De la victime à la victimisation: la construction d'un dispositif discursif. *Argumentation et Analyse du Discours*, 23. <https://doi.org/10.4000/aad.3400>
- Guespin, L. y Marcellesi, J.-B. (2019 [1986]). Hacia la Glotopolítica (traducción de José del Valle de Pour la glotopolitique, *Langages*, 83, pp. 5-34). *Glottopol*, 32, "Glotopolítica. Langage et luttes sociales dans l'espace hispano-lusophone", E. Arnoux, J. del Valle y A. Duchêne, (Dirs.), 35-60.

- Infobae* (2/4/2020). La médica que fue intimidada por sus vecinos en medio de la pandemia dejará el departamento que alquilaba: “Estoy indignada y consternada con lo que me pasó”. <https://www.infobae.com/sociedad/2020/04/02/la-medica-que-fue-intimidada-por-sus-vecinos-en-medio-de-la-pandemia-dejara-el-departamento-que-alquilaba-estoy-indignada-y-consternada-con-lo-que-me-paso/>
- Infobae* (17/8/2021). Ricardo Forster cuestionó los actos en memoria de los muertos por COVID-19: “No había duelo, sino odio y bronca”. <https://www.infobae.com/politica/2021/08/17/ricardo-forster-cuestiono-los-actos-en-memoria-de-los-muertos-por-covid-19-no-habia-duelo-sino-odio-y-bronca/>
- Kosseleck, R. (2016). Algunas preguntas sobre la historia del concepto “crisis”. *Philosophia*, 76(2), 101-115.
- Masasa, K. (2022). Le rôle de la confiance dans la construction discursive de la légitimité et de l'autorité. La première allocution sur la Covid-19 en Argentine. *Argumentation et Analyse du Discours*, 28. <https://doi.org/10.4000/aad.6205>
- Moirand, S. (2021). Instants discursifs d'une pandémie sous l'angle des chiffres, des récits médiatiques et de la confiance. *Repères DoRiF*, 24 (Favart, F. & Silletti, A. M., coords., Constellations discursives en temps de pandémie). <https://www.dorif.it/reperes/sophie-moirand-instants-discursifs-dune-pandemie-sous-langle-des-chiffres-des-recits-mediatiques-et-de-la-confiance/>
- Montero, A. S. y Cané, M. (2020). Cuidar, explicar, gobernar. El discurso de Alberto Fernández durante la pandemia de COVID-19 en Argentina. En AA.VV. *Ciencias Sociales y Big Data, Representaciones políticas, disputas comunicacionales y política internacional* (pp. 87-108). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Offerhaus, A. (2022). La mediatización del duelo desde una perspectiva de los actores. *DeSignis*, 37, 89-109. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i37p89-109>
- Paveau, M.-A. (2012). Ce que disent les objets. Sens, affordance, cognition. *Synergies*, 9, 53-65.
- Paveau M.-A. (2013). Mémoire, démémoire, amémoire. Quand le discours se penche sur son passé. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00990033/document>.
- Plantin, C. (2011). *Les bonnes raisons des émotions*. Berna: Peter Lang.
- Plantin, C. (2012). Les séquences discursives émotionnées: définition et application à des données tirées de la base CLAPI. <https://doi.org/10.1051/shsconf/20120100218>
- Plantin, C. (2018). Lo que la lengua cuenta de sus emociones. En R. Bein, J. E. Bonnin, M. di Stefano, D. Lauría y M. C. Pereira (Coords.), *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de Análisis del Discurso, Glotopolítica y Pedagogía de la Lectura y la Escritura* (tomo VI, “Análisis del discurso”, pp. 183-224). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Plantin, C. (2020). Une méthode d'approche de l'émotion dans le discours et les interactions. <https://doi.org/10.1051/shsconf/20208101001>
- Rabatel, A. (2020). Appel à la pitié, questionnement problématologique et paradoxe pathémique. *Argumentation et Analyse du Discours*, 24, <https://doi.org/10.4000/aad.4087>
- Rastier, F. (2011). Objets et performances sémiotiques. L'objectivation critique dans les sciences de la culture. *Texto*, XVI(1). <http://www.revue-texto.net/index.php?id=2734>
- Robin, R. (2016). *A memória saturada*. Campinas: Editora UNICAMP.

- Rodrigues, F. C., Costa, J. L. y Baronas, R. L. (2022). *Enciclopédia discursiva da Covid-19*. San Carlos: EdUFSCar.
- Slimovich, A. (2021). El Instagram de Alberto Fernández en tiempos de pandemia por Covid-19. *Cuaderno 136*, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, 91-111.
- Vitale, M. A. (2020). Discurso presidencial sobre el COVID-19. El caso de Alberto Fernández en Argentina. *DeSignis*, 33, 112-125.
- Wodak, R. (2022). Légitimer la gestion de crise pendant la Covid-19. *Argumentation et Analyse du Discours*, 28. <https://doi.org/10.4000/aad.5999>
- Zanfardini, L. y Giménez, E. (2022). El presidente en casa: el ethos de Alberto Fernández en tiempos de pandemia, *Discurso & Sociedad*, 16(2), 492-512.
- Zeifer, B. (2022). Hashtagtivismo. Los efectos políticos del #NiUnaMenos. Buenos Aires: Prometeo.